

Por la lluvia de Abril...

(En el Rep. Amer).

Por la lluvia de Abril me iré llamando
al hielo de tu sombra y a tu voz enlutada.
El olor del pinar mojado
será el aroma de mi amor y de tu muerte...

¿Dónde posan tus pies tímidos? ¿Dónde el rardo
de tus palabras se deshoja por mí?
¿Cuyas sienas tus manos
aprietan, si las mías no tienes ya?

¿El dulce limonero de tu cuerpo
ha caído en algún lecho de garfios?
¿Qué nieve paraliza tu boca y tu pupila?
¿Qué tiniebla se anida en tu corazón claro?

Si es tu carne alga seca entre los dedos de la Muerte
y tu voz y mirada cardos
¿qué tu gracia, que nunca muere, o es también ya ceniza?...

Por la lluvia de Abril me iré gritándote,
buscando en la luz tenue la vuelta de tus pasos
y en los retoños húmedos
la esquivez de tu piel y el tremor de tu canto!

Por la lluvia Abril me miré gritándote...

Soliloquio de las once

(En el Rep. Amer).

La muerte me hace señas...
¿La ves, la ves, con su pupila blanca,
clavada en la tiniebla como un dardo?

Es tu cuerpo en la noche,
es el hongo del miedo
que en la soledad abre
su paraguas viscoso.

¿No oyes sus pasos de hoja?
¿Escuchas el silencio?
¿Qué ruido viene haciendo en el silencio!

Carne transida de congoja,
es el latido de tu propia vida
que cruza, a ciegas, sobre el hilo del misterio.

Viento amarillo,
uno a uno mis días se los lleva...
¿El corazón arráncate!
Lámpara de mi vuelo oblicuo:
¿necesito tu música y tu estrella!

MANUEL CRESPO

San José de Costa Rica, 1942.

De la Vida y de la Muerte

XV

Individualismo vs. masa

(En el Rep. Amer).

El hombre padece de infantilismo incurable. Necesita arrimarse a algo o a alguien para que le ayude o ampare. Este ente amparador puede ser terreno o ultraterreno. El mesianismo es propio de todos los pueblos.

Uno no sabe explicarse por qué, en el transcurso de tantos milenios, el ser humano no ha sabido encontrarse, conocerse y obrar, de una vez, socialmente, dentro de un plano de dignidad y seriedad sin la protección de jefes de partido. Aquel "obreros del mundo entero, uníos", no vale, y no vale, porque no es la masa la que ha de traer la justicia, sino el individuo asociado; pero conservando cada uno su peculiar personalidad.

Lo individual, no se ha tenido nunca en cuenta: siempre se ha



(Madera de F. Amighetti).

procurado anularlo, para que no prevaleciera, y, cuando en seres aislados ha tratado de imponerse, lo ha hecho en una forma tan descabellada, que ha resultado inaceptable. Porque ni en un polo ni en otro hallaremos la solución al desequilibrio actual, sino en su justo medio, y sin dirigentes, y sin partidos.

La Edad Media estuvo a punto de realizar el gran milagro. Los gremios podían haberlo logrado; pero desgraciadamente se ocuparon de la parte técnica y olvidaron el aspecto social. Las Municipalidades y las Nacionalidades pesaban más, entonces, que el equilibrio social de los agremiados, y habiendo podido dar al mundo sub-siguiente un estado de paz y confianza, ayudaron al rey a acabar con los señores —que también hubieran acabado por sí solos— para que después acabara con todos.

Sobre las masas se han cometido crímenes imperdonables y se han cimentado los partidos, que si bien, por necesidad, han removido la cuestión de humanidad, han tolerado, también, en su seno, egoísmos vergonzosos. Y todos los partidos ultrarradicales aceptan, desean y conservan la unidad de las masas, porque el día que éstas se deshagan en personalidades, todos los políticos habrán terminado de aparecer en escena. Y a esto va la contienda actual, tan destructiva y destructora, a pesar de que, según parece, muchos no se han enterado todavía.

Nunca el pueblo había tomado parte tan activa como ahora en una guerra. Ayer eran los seleccionados entre los desposeídos de fortuna los que iban al frente: hoy son todos: pobres, ricos, jóvenes, viejos, hombres, mujeres... ¿Es que puede ser infructuosa la lucha? Valores caducos desaparecerán para siempre; pero otros aparecerán. No es la primera vez que esto ha sucedido. Pero sí será la primera en aparecer un estado social más justo que el que hemos vivido. Y no vayan a creer los partidarios de los extremismos de derecha y de izquierda que ellos van a realizar el milagro, no: éste vendrá por sí, naturalmente, inevitablemente. Es que a través del inmenso dolor vendrá la comprensión y ésta traerá nuevos conocimientos y la evidencia de lo engañados que han sido los hombres desde que aparecieron sobre este pobre planeta.

Se acaba la era del egoísmo: tiene que aparecer la del altruismo. Las ciudades modernas son monumentos al ego. De las tiendas, bancas, casas particulares, salas de espectáculos... está alejado Cristo. Y es que el cristianismo que nos han enseñado ha sido muy *sui generis*: con exceso de paganismo. Hasta un cristianismo puto puede surgir de este caos de tragedia.

El odio y la envidia querían ser los factores de la gran revolución: nunca han logrado obtener estados durables. Sólo la destrucción ha sido hija de tales pasiones y hay mucha distancia entre destruir y reconstruir. La construcción implica ciencia, arte, moral, afán de uti-